

# Indicador Político

Martes 11 de Noviembre, 2014

Carlos Ramírez



## Infamias del PRD contra el ejército

Para el Prof. Juan María Alponete,  
por una pronta recuperación

Cuando el PRD comenzó a **hundirse** en el fango de las complicidades en Guerrero y en Iguala, el senador Alejandro Encinas lanzó una provocación al ejército: **sentar** en el banquillo al secretario de la Defensa Nacional para que **explicara** por qué el 27 batallón cerca de Iguala **no** acudió a ayudar a los normalistas.

Y como consigna, los perredistas han querido **centrar** el secuestro, desaparición e incineración de 43 normalistas en una **falla** de seguridad de los militares.

Sin embargo, los senadores y diputados perredistas quieren **ignorar** malévolamente que el Ejército **no** puede intervenir en asuntos de seguridad pública si no es por **solicitud** de la autoridad civil de la zona o por agresiones directas en su contra. Y quieren **ocultar** la parte esencial de la trama de Iguala: el presidente municipal perredista y su esposa como precandidata perredista a la alcaldía **ordenaron** atacar a los estudiantes a través de la policía municipal y **entregarlos** al grupo criminal *Guerreros Unidos*.

Por tanto, el Ejército estaba **impedido** legalmente a intervenir en Iguala porque la autoridad civil **nunca** solicitó formalmente su participación y porque los responsables del operativo eran policías **municipales**. El Ejército ha desarmado a policías municipales sólo a **solicitud** expresa de la autoridad civil.

Lo que más deben lamentar los perredistas —si acaso hay **algún** lamento por lo ocurrido— y lo que deben saber los padres de familia que están haciendo acusaciones sin ton ni son es que los legisladores perredistas —sobre todo los del PRD— se **opusieron** en el sexenio pasado a la reforma de la Ley de Seguridad Nacional que hubiera **llenado** precisamente esos huecos. Hasta ahora, el Ejército sólo puede intervenir en función de la seguridad **interior** que es

una vertiente interna de la seguridad nacional, **no** en sucesos políticos como era la protesta estudiantil contra el alcalde perredista y su esposa como precandidata.

Si el 27 batallón hubiera intervenido en Iguala, habría tenido que **cargar** con los costos políticos y sociales al enfrentar la ira violenta de estudiantes que habían secuestrado camiones para **desestabilizar** el ambiente del informe de labores de la esposa del alcalde. Además, legalmente el Ejército hubiera podido ser acusado de **abuso** de autoridad y de funciones porque no tiene facultades para enfrentar movilizaciones civiles.

De ahí la **perversidad** del senador Encinas y de otros perredistas que quieren **trasladar** al Ejército el acto criminal de perredistas de reprimir normalistas y entregar 43 de ellos a un grupo criminal para su asesinato. La *litis* de la crisis de Iguala se localiza en la responsabilidad del alcalde perredista y de su esposa como precandidata al **coludirse** con una banda

criminal y **permitir** concientemente que la policía municipal obedeciera órdenes de delincuentes.

La labor del Ejército en situaciones de emergencia por desastres naturales o ante inseguridad pública sin control institucional se hace en **apoyo** a la autoridad civil, no por las circunstancias ni directamente por decisión propia. La petición tiene que hacerse por escrito y con una **especificación** de las tareas a realizar. Sólo cuando el Ejército es **atacado** por criminales puede responder y aún esos imponderables tienen regulaciones civiles de derechos humanos que respetar o **padecer** la aplicación de las leyes como en Tlatlaya.

Lo que ha querido hacer el PRD al **involucrar** al Ejército en el debate de uno de los asuntos más delicados de violación **civil** y policial de derechos humanos ha sido una **infamia** política que sólo busca eludir la responsabilidad del PRD y sus gobernantes en la represión a estudiantes y población civil: Iguala como el **Tlatelolco** del PRD.

*<http://noticiatransicion.mx>  
carlosramirez@hotmai.com  
@carlosramirez*